

¿Cuál es el opio del pueblo?

Por Carlos Girón S.

El marxismo ha sostenido que la religión no es más que un opio para el pueblo, sin darse cuenta de que es él, el marxismo, el verdadero opio que adormece a los pueblos para hacerlos víctimas de la más abyecta explotación.

Los marxistas echan todo a la religión suponiéndola un instrumento para esquilmar al hombre de todos sus derechos, engañándolo con el cuento del más allá, que es después de la muerte cuando tendrá su recompensa de todas las privaciones y desventuras e infortunios que padece en esta vida terrenal.

Suponiendo que fuera así, hasta ahora nadie ha dado testimonio de que las promesas de la religión, el Cristianismo, especialmente, no se cumplan en la otra vida. En cambio, para vergüenza del marxismo, día a día se comprueba en la vida cotidiana y en los países bajo la férula de dicho sistema, que todo cuanto este promete, no pasan de ser meras fantasías, en el mejor de los casos, o tristes desengaños, en la realidad.

La religión no exige más que resignación y paciencia a cambio de las promesas de un más allá venturoso, mientras que el marxismo exige ya toda sumisión del hombre a la ideología, como condición para darle lo que ofrece.

¿Qué sucede en la realidad? Cuando el hombre muere, al menos lleva una ilusión, la esperanza de encontrar al otro lado una compensación meritoria que le ha anunciado la religión; con el marxismo, en cambio, el hombre no necesita desencarnarse para descubrir el engaño.

¿Qué le queda en las manos al que cree las promesas marxistas? Un puñado de frustraciones, pues ni siquiera en lo material son satisfechas sus necesidades. Tardíamente el hombre viene a descubrir que a cambio de promesas utópicas, el marxismo le ha despojado de todo cuanto es su propio yo, su ser esencial; le ha despojado de su dignidad, de su individualidad, su iniciativa, para convertirlo en mera ficha que va a las máquinas que planifican la producción, que es lo que importa en la sociedad socialista.

El Dios magnánimo y liberal de la religión ha quedado sustituido por el dios-Estado bajo el socialismo marxista. Y si con aquel queda esperanza de un perdón a los pecados, bajo el socialismo no la hay, pues éste es implacable, deshumanizado, insensible, cruel y no admite errores ni fallas. No es posible esto porque, de acuerdo con la concepción materialista del marxismo, la falla de una pieza, de un camarada, pone en peligro todo el esquema, la producción, la sociedad y hasta el mismo sistema.

Hoy en la Historia

Hoy es martes, cuatro de noviembre, el 309 día de 1980.

Faltan 57 días para que termine el año.

Acontecimientos destacados de la fecha:

1219.— Las tropas cristianas toman la ciudad de Damietta, en el bajo Egipto, durante la quinta cruzada.

1458.— Probable fecha de fallecimiento del poeta valenciano Ausias March, una de las figuras más importantes de la literatura medieval española.

1493.— Durante su segundo viaje, Colón descubre la Isla de Guadalupe, que los naturales llamaban Turuqueira.

1519.— Terminan las obras de

la Catedral de Sevilla.

1576.— Muere en Amberes el artista holandés conocido por su nombre españolizado de Antonio Moro, pintor de Felipe II y uno de los mejores retratistas de la época.

1780.— Estalla en Perú la sublevación antiespañola de Tupac Amaru, descendiente de los Incas.

1911.— Los revolucionarios chinos proclaman la República en Shanghai.

1924.— Calvin Coolidge es elegido Presidente de los Estados Unidos.

1936.— Franklin Delano Roosevelt gana las elecciones presidenciales norteamericanas por primera vez. Resultaría electo también en los dos comi-

—Favor pase a la página 17.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

5 DE NOVIEMBRE DE 1811

PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA DE CENTRO AMÉRICA

ILUSTRE INICIADORA. ¡Feliz Cuzcatlán, noble princesa del collar de esmeraldas! Tú, en los días de tu gentilidad, resististe denodada y constante la fuerza del invasor hispano! Tú, al volver de los siglos, erguiste un día la altiva cerviz para sacudir el yugo de la hispana servidumbre; adorabas ya el mismo Dios que tus señores; pero sabías que es el Dios de la justicia y Padre de los pueblos; tu arrojado intento, primer clamor de libertad que resonó en el centro del mundo de Colón, hizo palpitar de entusiasmo todos los pechos generosos; y máglulos aún tus pies por los grillos del ergástulo, vencida, mas no desalentada, te lanzaste otra vez a desigual y

—Favor pase a la página 33.

OPINANDO

La actividad de los salvadoreños

Por Salvador Vides y Vides

La actividad de los salvadoreños es grande en lo que respecta al trabajo honrado y productivo. Cuando ya el sol ha salido, y probablemente mucho tiempo antes, enjambres de hombres, mujeres y niños se encaminan de sus casas a sus puestos de trabajo, ya fuera o dentro de la capital.

Lo interesante es que todo el mundo a esa hora se expande en busca de la vida, desde los altos empleados gubernamentales y particulares, hasta las humildes vendedoras y vendedores de los mercados. La necesidad es imperiosa, y todos nos vemos obligados a velar por el bienestar de nuestras familias mediante el trabajo y las actividades múltiples a que nos entregamos a diario.

Nada detiene a los salvadoreños en su esfuerzo por alcanzar metas de superación en lo que respecta a su empleo y a su mano de obra. Por eso es interesante trazar esa misma ruta a las crecientes generaciones

—Favor pase a la página 33.

Por Guillermo Martínez Márquez

NUESTRA AMERICA

Honduras no es Suiza

En el convulso mundo contemporáneo, América Central ha sido una de las regiones más agitadas. A la sangrienta revolución de los "sandinistas" — "sandinistas" sin Sandino, pero con Fidel Castro—, en Nicaragua, sucedió la virtual guerra civil en El Salvador. Simultáneamente estalló la violencia en Guatemala. Desde entonces los titulados "expertos" hablan de la teoría del "dominó". Una tras otras, las pequeñas repúblicas centroamericanas irían cayendo al lado del comunismo, cada vez más cerca de la Unión Soviética y más económicamente contra "el imperialismo yanqui".

A Costa Rica la consideraban por lo pronto al margen de la tragedia. Honduras era ignorada. Siempre en pos de noticias sensacionales, los reporteros norteamericanos pasaban por alto. Sin pensar lo mucho la borran del mapa de sus pesquisas terroristas. No estallaban bombas en Tegucigalpa. San Pedro de Sula vivía en paz.

Por el plano inclinado del opi-

mismo alentado por la relativa quietud política, algunos curiosos pudieron comparar a Honduras con Costa Rica. Eran las dos Suizas centroamericanas. Olvidaron que el orden costarricense era casi tradicional, mientras la quietud hondureña estaba respaldada por las fuerzas militares. En tanto que los agentes de la subversión extranjera trataban de despertar las apetencias burocráticas de los afianzados a la demagogia, amparados en los derechos democráticos tradicionales en la tierra de los "ticas", el equilibrio político sólo podía mantenerse en Honduras en virtud de la unidad de los mandos militares.

En la reciente asamblea general de la Sociedad Interamericana de Prensa quedó evidenciada una semejanza circunstancial, pero muy apreciable entre las dos naciones: había en ambas libertad de expresión. Mientras perdure será posible defender a la democracia representativa, aunque también quedan expeditos los derechos de los hombres libres para los agentes de la es-

clavitud marxista.

"No es prudente esperar que el enemigo nos ataque para empezar a defendernos", advirtió uno de los colegas hondureños presentes en el foro periodístico interamericano escenificado en San Diego.

"Sería conveniente adoptar algunas medidas preventivas", agregó.

"En estos momentos, los agentes de la subversión comienzan a utilizar nuestras libertades en favor de sus fines. Los titulados "izquierdistas" — comunistas disfrazados de reductores—, hablan de reformas, pero en realidad a lo que aspiran es al poder absoluto".

"Por lo pronto las pretendidas reformas dan paso a las ambiciones, y las ambiciones desatan la violencia, y la violencia degenera en el caos, y el caos conduce al dramático dilema actualizado en las Américas: el gobierno militar, o el desplome en el comunismo".

Los estudiosos del "dominó centroamericano" creen que la

—Favor pase a la página 17.

DE VULGARIZACION

Ocaso del fundador de San Salvador

Por Jorge Lardé y Larín

1. Estando en Xepau u Olinitepeque —asiento provisional de la ciudad de Santiago de Guatemala— el capitán Pedro de Alvarado recibió misiva de su jefe el conquistador Hernán Cortés, requiriéndolo para que sin pérdida de tiempo se dirigiera a puerto Trujillo (Honduras), vía Cuzcatlán y Choluteca, pues tenía vehementes deseos de entrevistarse con él.

A principios de febrero de 1526 y antes de partir a este viaje por provincias hostiles al Real Dominio nombró como teniente de gobernador y capitán general a su hermano Gonzalo de Alvarado y en concepto de jefe de la plaza al capitán Diego de Rojas.

Tonatiuh llegó a Choluteca y ante la imposibilidad de la proyectada entrevista, pues Cortés se había embarcado para México, retornó a Xepau u Olinitepeque a fines de agosto de 1526 y el día 26 eligió como nuevos alcaldes ordinarios de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala a D. Pedro Puertocarrero y a Hernán Carrillo. Finalmente, a principios de septiembre y en unión de una comitiva de 80 españoles entre los que figuraba Gonzalo de Alvarado, partió para España, vía México y Veracruz.

El Br. Pbro. Domingo Juarros, aludiendo a este infortunado de gobierno, asevera falsamente que el capitán Gonzalo de Alvarado "A 200 niños impuso la obligación de que saliendo por los lavaderos de oro, le traxese cada una un castellano de oro todos los días".

En efecto: en ese lapso considerado los españoles permanecieron a la defensiva, "enchiquerados" en su real de Xepau u Olinitepeque, más en busca de medios para salvar sus vidas que empeñados en que los indios esclavos o naborias consagraran sus esfuerzos en el lavado de oro, y mucho menos en dedicar a niños a estos menesteres.

2. Cuando en 1536 el Lic. Alonso de Maldonado, con amplios poderes de la Real Audiencia de Nueva España, se aproximó a la gobernación de Guatemala para incoar proceso de residencia contra el adelantado y comendador Pedro de Alvarado, éste emprendió las de villadiego rumbo a España y dejó en su colonia como teniente de gobernador y capitán general a Gonzalo de Alvarado. El 10 de mayo del expresado año el Lic. Maldonado llegó a la ciudad de Santiago y asumió el gobierno de la gobernación de Guatemala y "pronto cesó el lavado de oro, se suspendió el tributo de muchachos y muchachas" — dice el "Memorial de Tecpan-Atitlán" — y "pronto también cesaron — agrega la crónica cakchiquel — las muertes por el fuego y en la horca".

Por 1548, aprovechando que se dirigía a España el conquistador Miguel Díaz Peñacorba, uno de los soldados que expugnaron el célebre peñol de Zinacantan, se le entregó el documento intitulado: "Memoria de Gonzalo de Alvarado para Miguel Díaz, de lo que ha de negociar en Q(once) O Por el".

En 1552, el capitán Gonzalo de Alvarado sustituyó en el gobier-

—Favor pase a la página 21.

EN MARCHA

A partir del plebiscito

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. La holgada victoria del "sí" a la nueva Constitución y a Pinochet en el plebiscito chileno sugiere diversas reflexiones. La primera de ellas tiene que ver con la legitimidad democrática de la consulta. Como se sabe, la oposición impugnó la convocatoria del presidente Pinochet, basándose en acusaciones de manipulación electoral. Esto llevó a más de un lector, en el extranjero, a hacerse la inevitable pregunta: ¿ha habido "fraude" en el plebiscito chileno? Nadie puede contestar esta pregunta a distancia, pero lo que sí es posible es extraer de la participación del principal opositor, el ex-presidente Eduardo Frei, y de su Partido Demócrata Cristiano, en los comicios, la conclusión que en todas partes se extrae de circunstancias similares: quien concurre homologa. Hay medios diversos para impugnar la validez de una consulta electoral: la abstención, el voto en blanco. Desde el momento que no acudió a ninguno de ellos, Frei legítimo con su voto por el "no" el voto por el "sí" de siete chilenos de cada diez. Lo que no se puede hacer, al mismo tiempo, es tocar la campana y desfilarse en la procesión.

Más delicada, más difícil, es esta otra cuestión: ¿en qué medida el plebiscito como tal, en cuanto expresión del sufragio, puede ser considerado como una institución plenamente democrática? Partiendo de la hipótesis de que la presencia de Frei y los suyos homologa la corrección de los comicios en Chile, ¿hasta dónde la "forma" concreta de esos comicios, el plebiscito, es aceptable en una democracia?

Como se sabe, hay que hacer una distinción tajante, en este sentido, entre plebiscito y referéndum. En este último, el pueblo acepta o rechaza un proyecto de ley sin que de esa aceptación o rechazo siga necesariamente el fortalecimiento o la caída del gobierno que lo propone. En el plebiscito, en cambio, un gobernante — generalmente un caudillo — juega con el "sí" o el "no" resultante su propio prestigio. El plebiscito es un voto de confianza — o de desconfianza — popular.

De aquí las opuestas implicaciones que ambas formas llamadas "semidirectas" de participación popular ("semidirectas" porque en ambas el pueblo resuelve directamente ante una convocatoria oficial, y no por medio de representantes, una cuestión pública) revisten para el proceso democrático. El referéndum implica "más" democracia que en el sistema representativo habitual al agregar al voto normal por los representantes una participación directa del pueblo en la formulación de ciertas leyes. El plebiscito implica "otra" forma de democracia en cuanto, en él, no se vota como en la democracia habitual entre dos alternativas igualmente válidas y viables (Reagan o Carter, por ejemplo), sino entre una al-

—Favor pase a la página 15.



EL DIARIO DE HOY, Martes 4 de Noviembre de 1980.